

a los Estados Unidos la enorme cantidad de 6,862.000.000 de dólares, como deuda proveniente de la guerra y que debe pagarse en plazos que fluctúan entre 25 y 60 años, es decir, Europa debe a los Estados Unidos cantidades tan grandes que en más de dos generaciones no se podrán pagar. Este dato aislado es de una elocuencia incontrastable para comprender hasta qué punto las naciones de Europa pueden tener la esperanza de neutralizar la acción de los Estados Unidos en el terreno financiero y aun en el terreno político.

La segunda solución sería confiar los intereses de la América Latina a ella misma, es decir, volver nuestros ojos a nuestras propias fuerzas, a nuestro propio desarrollo en lo futuro.

Han sido muchas las voces verdaderamente serias en América que han propugnado por esta vuelta a nosotros mismos.

Las opiniones de Francisco García Calderón, Ricardo Rojas y otros pensadores, han encarnado el deseo de que la América Latina pierda sus esperanzas en la ayuda de un mundo que está preocupado por otros problemas; de que fundemos una sociedad de naciones americanas y nos presentemos en Ginebra con un frente único, de tal manera que todas nuestras voces unidas pueden levantarse en los momentos en que la América Latina sufriera la intervención indebida de algún otro país del mundo.

Son muy interesantes las opiniones citadas, respecto de este punto, y especialmente la emitida por el ilustre argentino Ricardo Rojas, cuando ha querido ver fundidos todos los elementos de la América, principalmente el elemento europeo de cultura, sangre e idioma, con el elemento puramente indígena, de tal manera que pongamos en valor al indio americano, y unidos esos dos elementos pueda producirse una nueva raza, raza que ha calificado con el nombre de "Eurindia". Naturalmente esto, que en tantos aspectos coincide con la idea de Vasconcelos sobre la "Raza Cósmica", tiene una importancia muy profunda en sociología y en política.

Dice García Calderón que los Estados Unidos habrán podido construir el último imperio de los blancos, pero la América Latina tendrá forzosamente que buscar la cooperación a base de libertad y autonomía. "Todas las razas victoriosas han destruido o absorbido cruelmente a las vencidas, como inferiores. América Latina aportará a la civilización un nuevo sentimiento de humana fraternidad, creando una tierra de libertad donde el negro, el amarillo, el blanco y el rojo fundan en una sola sus culturas y aspiraciones."

La América Latina, indudablemente, reconoce que no debe buscar esa fusión sin contar con los Estados Unidos. Los Estados Unidos no son país antagónico de la América Latina. Los intereses en el mundo actual se sobreponen a la raza y a la sangre y nosotros todos